

EGUIARA Y EGUREN Y EL NACIONALISMO HISTORIOGRÁFICO MEXICANO

ANA DE ZABALLA BEASCOECHEA

Juan José de Eguiara y Eguren(1696-1763)¹ fue uno de los humanistas más destacados del XVIII mexicano. Profesor y rector de la Universidad de México, canónigo de la Catedral y obispo electo de Yucatán. Autor de varias obras teológicas de envergadura. Destacó como hombre profundamente religioso² y con una gran dedicación pastoral. Le preocupó tanto la enseñanza en la universidad, como la formación intelectual y espiritual de los sacerdotes.

Entre su numerosísima producción destaca su *Biblioteca Mexicana*, obra en la que compiló una vasta bibliografía de todos los autores mexicanos conocidos y de sus obras, tanto publicadas como manuscritas. Esta obra fue escrita como respuesta a una serie de calumnias provenientes de Europa acerca de la inferioridad intelectual de los mexicanos. «El propósito del proyecto fue, por tanto, el ya viejo deseo criollo de exaltar a los hijos ilustres de su patria. Pero el método y el nivel de investigación habían avanzado mucho más allá de las diminutas listas compiladas por Medina y por Betancur, pues Eguiara encontró pruebas nada menos que de 1000 autores de la «nación mexicana»³.

1. Ernesto DE LA TORRE VILLAR, *Juan José de Eguiara y Eguren, hombre de Iglesia y gran bibliófilo americano*, en «Hispania Sacra» 41 (1989) 491-527; ID., *José de Eguiara y Eguren, teólogo novohispano*, en «Anuario de historia de la Iglesia» 1 (1992) 325-347; ID., *Fray Juan de Zumárraga y Juan José de Eguiara y Eguren. Una raza, dos hombres, una acción común*, en «Historia mexicana» 40/3 (1991) 453-462; y especialmente su estudio introductorio a la *Biblioteca Mexicana* de Eguiara.

2. Por ejemplo en el sermón que predicó a la muerte de Eguiara don José Mariano de Vallarta, se alaba a Eguiara porque «no paró en la filosofía, sino instruido en ella pasó a estudiar y saber la teología y cuánto era su cuidado de no separar la filosofía de la fe...». Cfr. Ernesto DE LA TORRE VILLAR, *José de Eguiara y Eguren, teólogo novohispano*, cit., p. 337.

3. D. A. BRADING, *Orbe Indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, FCE, México 1991, p. 423.

Aunque sólo publicaría el volumen primero (1755), este inmenso proyecto puso de manifiesto la madurez de la tradición intelectual mexicana.

1. *Nacionalismo*

Eguiara pertenece a una generación de humanistas caracterizada por un denominador común: amor a México y destacado nacionalismo. Un nacionalismo que podríamos calificar como intelectual y que surge, en gran medida, como reacción a esos ataques y calumnias provenientes de Europa, ya mencionados, acerca de la inferioridad intelectual de los habitantes del Nuevo Mundo⁴. Ese nacionalismo intelectual⁵ se intensificó a final de siglo por motivos más políticos que culturales, como la pelea académica entre españoles y criollos, la política discriminatoria de empleos, y el contacto entre criollos y jesuitas exiliados. Los criollos, sin embargo, sintieron esa política, como ataques a su capacidad, y más concretamente a su capacidad intelectual. Por tanto, para reivindicar sus derechos en esos temas y denunciar la injusticia, sus argumentos se centraron en resaltar el genio, los logros académicos, las publicaciones y el sistema educativo de los mexicanos⁶.

Dentro de ese sentimiento nacionalista de tipo intelectual, Eguiara⁷ tenía su propia concepción. Su nacionalismo no conllevaba un

4. Cfr. Dorothy TANK DE ESTRADA, *Tensión en la Torre de Marfil. La educación en la segunda mitad del siglo XVIII mexicano*, en *Ensayos sobre historia de la Educación en México*, El Colegio de México, México 1985, pp. 27-99, p. 89: «El exponente más extremo de esa opinión fue el abate Cornelio de Paw, opinión que se generalizó en Europa, incluso entre los hombres cultos, como advertía a sus compatriotas el jesuita exiliado Manuel Fabri [...] en síntesis afirmaba a los lectores que: 'Todos los propios de aquel país son más pequeños, más deformes, más débiles, más cobardes y más estúpidos que los del antiguo mundo y los que se trasladaron a él de otra parte, inmediatamente degeneraron...».

5. D. A. BRADING, *Siete sermones guadalupanos (1709-1765)*, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, Chimalistac, México 1944: en esta monografía el Prof. Brading hace referencia al contenido patriótico de algunos sermones guadalupanos desde 1648 y, sobre todo, en el siglo XVIII.

6. Dorothy TANK DE ESTRADA, *Tensión en la Torre de Marfil. La educación en la segunda mitad del siglo XVIII mexicano*, cit., p. 90-91.

7. Francisco Javier Clavijero, uno de los humanistas más notables de la segunda mitad del XVIII, elogia a Eguiara justamente por el amor a su «patria»: «El Dr. Eguiara digno de perpetua memoria por su índole amabilísima, por su incomparable modestia, por su vasta literatura y por el celo con que trabajó hasta su muerte en servicio de su patria, nació en México a fines del siglo pasado». Francisco Javier CLAVIJERO, *Historia antigua de México*, edición y prólogo del P. Mariano Cuevas, 4 vs. 2ª ed. México, Editorial Porrúa, 1958, Ils. mapas. En las Disertaciones p. 261. Citado por Ernesto DE LA TORRE VILLAR, *José de Eguiara y Eguren, teólogo novohispano*, cit., p. 337.

ideal de independencia política, ni una crítica hacia la administración española..., no era un nacionalismo combativo, sino compatible con el cariño a España e incluso con el sentirse de alguna manera españoles⁸, aunque diferenciaba claramente la sociedad española de la mexicana⁹.

El nacionalismo de Eguiara estaba apoyado en dos fundamentos: la cultura y la religión¹⁰. En efecto, para Juan José de Eguiara lo que configuraba una nación y una sociedad, y, por tanto, lo que la diferenciaba de las demás, era su cultura y su espiritualidad. Por tanto, según Eguiara, «...una sociedad no se debía apreciar sólo por su cultura, por sus aciertos del pensamiento, sino también por la calidad moral y espiritual de sus componentes»¹¹; esto explica, entre otras cosas, que en su *Biblioteca* no se hubiera dedicado únicamente a los hombres doctos sino también a los virtuosos, pues, según su concepción, contribuyeron igualmente a construir una sociedad, un pueblo, lleno de excelencias y valores. Por esto Eguiara sintetizó el origen de la nación mexicana a través del análisis de su cultura, pero con un sustento espiritual o religioso.

Bajando al terreno de lo concreto, siempre según Eguiara, México estaba configurado como nación, en primer lugar, por una cultura inte-

8. Así, por ejemplo, considerando él como autores mexicanos a los que habiendo nacido en España vivieron y escribieron en México, acepta como válida la opinión contraria: «El lector no deberá extrañarse de ver calificados de mexicanos en nuestra obra a algunos escritores que otras bibliotecas registran como hispanos. Ambos criterios son igualmente exactos: son españoles, en efecto, si se atiende a su raza y sangre, pues lo fueron sus padres, y mexicanos, por haber nacido en suelo de México o de la América mexicana». Juan José DE EGUIARA Y EGUREN, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*, Nota preliminar por Federico Gómez Orozco; versión española anotada, con un estudio biográfico y la bibliografía del autor, por Agustín Millares Carlo, FCF, México 1984⁴, pp. 209-212).

9. Eguiara diferencia claramente la sociedad mexicana de la española. Habla con frecuencia de la «nación mexicana» («¡Qué repelente orgullo, qué corazón tan áspero el de un hombre que no tuvo reparo en vilipendiar a toda una nación, de la que ningún daño había recibido!» (cfr. Juan José DE EGUIARA Y EGUREN, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*, p. 107); y contrapone a los españoles americanos con los españoles europeos, o con los europeos: «Y esto ser así, sábenlo los europeos que nos han tratado» (*Ibidem*, p. 161).

10. Así lo expresa, por ejemplo en el prólogo XX a su *Biblioteca Mexicana* cuando al hablar de los orígenes de México indica: «los españoles engendrados en América, traemos nuestro origen y estirpe de los nacidos en Europa (...). ¿Quién, sino ellos, consagraron sus esfuerzos a levantar nuestra universidad y nos trajeron las órdenes religiosas, puesta la mira en hacernos partícipes de la fe y la piedad, a la par que de los estudios literarios? Injusto hubiera sido silenciarlo». *Ibidem*, p. 210.

11. Ernesto DE LA TORRE VILLAR, *José de Eguiara y Eguren, teólogo novohispano*, cit., p. 342.

grada por elementos europeos, indígenas y los propiamente criollos. En efecto, cuando habla de «nación mexicana», define tal término para incluir a todas las personas nacidas en la Nueva España, mexicanos de América, fuesen indios o españoles; e incluye también a los españoles nacidos en Europa, pero que eran mexicanos por sus escritos y por estudios. Se puede considerar —así lo hace Brading¹²— que la concepción nacionalista de Eguiara es la primera intimación de la existencia de semejante entidad.

Aparecen así expresiones como «nación mexicana», o «nuestros compatriotas» refiriéndose a los mexicanos tanto indios como españoles¹³; defiende la inclusión de indios en su *Biblioteca*, y para ello diserta sobre la cultura indígena: «Ganados para nuestra religión a raíz de la conquista de México, y no acostumbrados aún a las letras hispanas, usaban diestramente de sus caracteres ancestrales, lo mismo para conservar memoria de lo acaecido en tiempos de su gentilidad, que lo concerniente a sus nuevas creencias y al gobierno cristiano». Como argumento que explique la incorporación de la cultura indígena, aporta el testimonio de Diego Valadés, José de Acosta, fray Julián Garcés y don Juan Díaz de Arce, alabando la capacidad intelectual de los indios. Recuerda, así mismo, la formación que recibieron en Tlatelolco, su ayuda como traductores y tipógrafos, así como su dedicación, en algunos casos, al estudio de la teología. Y curiosamente añade: «los indios mexicanos sobresalen mucho por su ingenio y aventajan a los demás de la América meridional, que no acostumbran a llevar a sus hijos a las academias y universidades»¹⁴.

Esta misma idea irá apareciendo a lo largo de su *Biblioteca*, al presentar a los distintos autores. Sirva como ejemplo sus comentarios a la producción de Agustín de Vetancourt:

«no solamente fue solícito por tejer la historia de su provincia, sino mirando a la vez por el decoro de su patria, sacando a la plaza sus tesoros, así los recientes como los antiguos, pues ante nuestros ojos pone las cosas de la naturaleza de la América nuestra, y el orden político que se usaba en tiempos de los emperadores indios, y sus hazañas militares; y la religiosa superstición a que estaba entregada (...) y finalmente te presenta

12. D. A. BRADING, *Orbe Indiano. De la monarquía católica a la república criolla*, cit., p. 424.

13. Cfr. Juan José DE EGUIARA Y EGUREN, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*, cit., pp. 196-205 y pp. 219-221.

14. *Ibidem*, p. 202.

la América ya otorgada al nombre de España, rodeada del esplendor del Evangelio y de la católica, apostólica y romana fe»¹⁵.

La «América nuestra» está formada, pues, por los «tesoros recientes y los antiguos», por el pasado prehispánico y por la América ya «otorgada a España». Del mismo modo, y haciendo más explícita esta idea, al comentar los ataques que, recibió la *Historia General* de Bernardino de Sahagún, asegura que con el pretexto de que aquel libro sería motivo de escándalo para los indígenas, «declararon la guerra a esos antiquísimos anales de nuestra América»¹⁶.

En segundo lugar México estaba configurado por la religión. La utilización de la religión como elemento configurador del nacionalismo no es algo nuevo. En México la característica que hará que la religión sea un factor diferenciador respecto a Europa será, según Eguiara, la evangelización y los nuevos cristianos, y sobre todo las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe. En este sentido Eguiara llegó a decir, en uno de sus sermones guadalupanos, que así como María «es libro de la generación de Jesucristo, porque es en su persona libro de la formación de la Iglesia, nuevo mundo dentro del viejo mundo», así la Virgen «bajo su imagen de Guadalupe es libro de la generación de la Iglesia del nuevo mundo, e imperio Mexicano».

El *guadalupanismo* de Eguiara ha sido estudiado en profundidad por el profesor De la Torre¹⁷, quien lo considera como uno de los factores esenciales que sustenta su nacionalismo. Según de la Torre, Eguiara, las apariciones de la Virgen fueron «uno de los sucesos más trascendentes de la historia mexicana (...), una muestra de la preferencia celestial a la sociedad mexicana, (...) un signo que la distingue de otras comunidades. Para él (Eguiara) (...) es algo que está implícito en el hallazgo del Nuevo Mundo y la penetración europea en el Anahuac, en el ingreso a la cristiandad y el nacimiento de la Nueva España»¹⁸. Es decir, para el prócer mexicano, dentro de la religión, el guadalupanismo sería el factor más decisivo, distintivo, de mayor fuerza, para la configuración de la mexicanidad.

15. Juan José DE EGUIARA Y EGUREN, *Biblioteca Mexicana*, Estudio preliminar, notas apéndices, índices y coordinación general de Ernesto de la Torre Villar, UNAM, México 1986, vol. II p. 537.

16. *Ibidem*, p. 671.

17. Juan José DE EGUIARA Y EGUREN, *Biblioteca Mexicana*, vol V, Anexo IX, pp. 505-542, donde se incluyen cinco sermones de Eguiara inéditos, predicados entre los años 1732 y 1756.

18. *Ibidem*, p. 505.

2. *La Historia de la Iglesia*

De acuerdo con lo visto hasta ahora, el esfuerzo de Eguiara se centró en mostrar los «miles de nombres de personas consagradas a alentar la fuerza del espíritu en nuestra sociedad», esa fuerza del espíritu incluía todo tipo de obras, desde los libros de historia de la Iglesia, hasta los estudios de erudición y humanidades, u otras obras que forjaron la cultura mexicana.

Eguiara conocía a fondo la historia eclesiástica, la universal y la novohispana. «Al buscar el pasado histórico, lo que pretendía Eguiara era descubrir, poner de relieve, las raíces históricas de la Nueva España, de México»¹⁹. Por tanto, su manera de hacer historia estaba íntimamente relacionada con su sentimiento nacionalista. Es decir, en su estudio de la historia mexicana busca esa peculiaridad de la caracterización mexicana en cuanto a su cultura, que la distingue de España y de las demás naciones. De la misma manera, la historia de la Iglesia en México es, en gran medida, la historia de la formación de la nación mexicana; sus hechos más sobresalientes son fundamento y sustento de su peculiaridad, especialmente la aparición de la Virgen de Guadalupe, pero también la evangelización, y todas las conversiones que se siguieron²⁰.

La inclusión en su *Biblioteca* de los libros de historia de la Iglesia, obras de espiritualidad o tratados teológicos, no se debe a que juzgara esos libros desde un punto de vista profano, únicamente como manifestación de cultura o de actividad intelectual, como simples obras humanísticas o de cultura prehispánica; sino porque consideraba la historia de la Iglesia como uno de los fundamentos de la mexicanidad.

No se trataba, por tanto, de una justificación religiosa de su nacionalismo, vista la religiosidad o toda la historia de la Iglesia mexicana como algo añadido, externo al sentimiento nacionalista; o como algo utilizado para completar o dar un carácter espiritual a algo puramente político o cultural; no eran, pues, razones piadosas de una ideas políti-

19. Ernesto DE LA TORRE VILLAR, *José de Eguiara y Eguren, teólogo novohispano*, cit., p. 333.

20. Eguiara supo unir la valoración de la cultura prehispánica con el rechazo de sus antiguas prácticas religiosas, que calificaba de idolátricas. Por eso, y utilizando de nuevo a Sahagún, Eguiara resaltaba con la misma fuerza, el conocimiento que Sahagún tenía del pasado prehispánico, o de su lengua, como su celo por «arrancar de cuajo las reliquias de la idolatría». (Juan José DE EGUIARA Y EGUREN, *Biblioteca Mexicana*, cit., vol. II, p. 671).

cas o culturales. Se trataba, por el contrario, de algo esencial a la mexicanidad. En efecto, Eguiara era un hombre profundamente religioso que tenía la fuerte convicción de que la religión y la evangelización y la propia historia de la Iglesia mexicana conformaban la especificidad de la nación mexicana.

Por esto, dedica uno de los prólogos a explicar por qué ha incluido en su *Biblioteca Mexicana* las vidas y «las circunstancias cristianas y religiosas de los escritores, empleando en su enumeración y elogio una pluma más difusa de lo debido»²¹. Nos dirá que lo hizo así, entre otras razones, porque «siendo apenas conocidos en Europa, resulta muy conveniente, útil y redundante más que cosa alguna en esplendor y gloria de la Iglesia Católica, progreso de la fe y fomento de la piedad, la exposición de las acciones de los nuestros»²². Le parece útil, en efecto, para mostrar a Europa la extensión y vitalidad de la Iglesia americana, que, consecuente con sus presupuestos «nacionalistas», es lo mismo que mostrar la fuerza y vitalidad de uno de los fundamentos que lo sostienen como pueblo, sociedad y nación.

La unión entre la cultura, la religión y la nacionalidad viene también expresada en el título de la obra: *Biblioteca mexicana o sea historia de los varones eruditos que habiendo nacido en la América septentrional o visto la luz en otros lugares, pertenecen a ella por su residencia o estudios y escribieron alguna cosa no importa en qué idioma; y en especial de aquellos que se han destacado por sus hechos insignes o por cualquier clase de obras, impresas o inéditas, encaminadas al progreso y fomento de la fe y piedad católicas*²³.

Vicente López, íntimo amigo de Eguiara y autor del *Diálogo abrilero*, que fue colocado por Eguiara como prólogo a su libro, insiste en que la intención del escritor no era sólo «escribir sobre los escritos y libros de esclarecidos varones de América, sino también de sus proezas extremas y preclaras, de sus hechos, de su nobleza y sus virtudes»²⁴.

21. Otra de las razones aducidas fue que así lo habían hecho otros autores de *bibliotecas*, entre ellos Feijóo «a quien tantas veces y con razón hemos citado, quien recuerda esta circunstancia, por lo demás bien notoria, como muy conducente a su propósito, en la Carta 18 del tomo 4 de sus *Eruditas*» (Juan José DE EGUIARA Y EGUREN, *Prologos a la Biblioteca Mexicana*, p. 212).

22. *Ibidem*, p. 217-218.

23. *Ibidem*, p. 206.

24. Vicente LÓPEZ, *La Biblioteca del Doctor D. Juan José de Eguiara, y el Ingenio de los mexicanos. Dialogo Abrilero*, por el P. Vicente López, Cordobés, Teólogo, de la Compañía de Jesús, Censor del Tribunal de la Fe, en Juan José DE EGUIARA Y EGUREN, *Biblioteca Mexicana*, cit., p. 31.

De manera, que Eguiara se propone una obra que, en parte, era Historia de la Iglesia: vidas y hechos de personajes ilustres por su vida virtuosa, que incluía la evangelización y otros hechos relativos a la implantación y desarrollo de la Iglesia en México. Juan José de Eguiara mostraría con su *Biblioteca* que México tenía tradición cultural y religiosidad de manera eximia.

Realmente Eguiara utilizó la Historia de la Iglesia como base para defender y explicar la realidad mexicana, la peculiaridad americana, su nacionalismo. Es decir, hizo un uso nacionalista de la historia de la Iglesia y de los autores eclesiásticos, de su labor intelectual y pastoral, que le sirvieron para defender el honor y la calidad intelectual de su México.

Ana de Zaballa Beascoechea
Departamento de Historia de América
Facultad de Filología, Geografía e Historia
Universidad del País Vasco
E-01008 Vitoria-Gasteiz